Año LIV — Miércoles 25 de Noviembre de 1914 — Núm. 16.464

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península, Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 ids.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración: Plaza de San Agustín 7.—Teléfono 257.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, o su fácil fianza de cobro—Corresponsales en París *Mr. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31, Faubourg Monmartre.—New-York, *Mr. George E. Fike*, 21, Paris, Bow—Berlín, *Rudolf Mosse*, Jerusalémer Strasse, 46 y 49.

Los presupuestos municipales

Con la oposición franca, noble, leal y basada en la justicia, que á las reformas introducidas en el proyecto del presupuesto municipal, ha hecho el concejal Sr. Espín terminóse la discusión de dicho proyecto en el que bien á las claras se demuestra que más que favorecer á los intereses del pueblo ha venido á saciarse los rencores políticos.

Por esta razón, vamos á insistir nuevamente acerca de la supresión del cuerpo de serenos, determinación que ha sido censurada por todos, pues la verdad es, que mirando con imparcialidad este acuerdo de la mayoría bloquista, se vé claramente la intención que les ha guiado á sus autores, para adoptar ese acuerdo que resulta altamente perjudicial para Cartagena.

Prescindiendo de todo personalismo, que apasiona los ánimos, entenebrece las discusiones para transformarlas en disgustos y envenenan los más altos sentimientos, matando en germen las más excelsas virtudes morales y cívicas que hubieran podido desarrollarse plácidamente en las serenas regiones de una situacion impersonal.

El cuerpo de serenos viene prestando en Cartagena un excelente servicio, que en manera alguna podrá hacerlo ni los vigilantes nocturnos del comercio, ni otros algunos, pues desde tiempo inmemorial mereció esa corporación el aplauso de propios y extraños por su especial organización y servicios.

Si desde primero de año, como han propuesto los bloquistas, desaparece ese cuerpo y en su lugar vienen á prestar el servicio nocturno individuos sin más uniforme que les revista de cierta autoridad, ¿qué respeto van á guardar los malhechores para el que usa el chuzo y el farol y vá envuelto en una manta y sin distintivo alguno que hagan comprender á los que delinquen que son agentes de la autoridad?

Ninguno, absolutamente ninguno.

Esta, entre otras razones basta para que nunca se hubiese pensado en abolir ese cuerpo que tan buenos y excelentes servicios tienen prestados.

Pero había que satisfacer las exigencias contraidas por las promesas de los que predicaban por la Libertad y por Cartagena para sus amigos, y no han encontrado más base que el cuerpo de serenos para colocar en él á los que exigen á los prohombres del bloque el cumplimiento de sus promesas.

Necesario es que Cartagena vaya haciéndose cargo que ese acuerdo no ha sido tomado en beneficio de los intereses del pueblo, antes al contrario, en perjuicio de Cartagena toda y sinó el tiempo lo dirá.

Incidencias

Madrid 25 9 m.

Entre los políticos sigue hablándose de las incidencias que pueden surgir con motivo de la discusión de los presupuestos.

Se sabe que Romanones ha dado instrucciones á sus amigos para que retiren los votos particulares que han formulado al presupuesto de Fomento, con objeto de abreviar la discusión de ésta todo lo posible.

Las hipótesis de la paz

¿Cuándo acabará la guerra? El fin de la gigantesca pelea se aguarda no sólo con el interés con que corre la imaginación hacia el desenlace de un drama ó de una novela que tiene embargadas nuestras potencias, sino con aquel sentimiento de piedad humana, de caridad, que anhela el término de tantos horrores, y aquel otro explicable afán del que, teniendo cerca un incendio, que puede dañarle, suspira por la extinción del siniestro.

Pero no basta el deseo. El cálculo que se puede formar, en vista de los sucesos, no da mucha luz ni claras esperanza. La guerra rápida, fulminante, que algunos esperaban, no se ha producido. Hasta la batalla del Marne pareció á muchos posible una rápida invasión alemana en Francia, que llegara á París, desarticulara y deshiciera los Ejércitos; ahogara la resistencia francesa, y después, con condiciones de paz generosas, apartase á la República de sus aliados.

Todavía eso, de haberse cumplido, no hubiera sido la paz. Inglaterra y Rusia, aun privadas del concurso francés, hubiesen podido prolongar la lucha. Pero esta perspectiva, que probablemente estuvo en los planes y en las esperanzas del Estado Mayor alemán, ha desaparecido. Francia, que crece en sus crisis, ha encontrado un hombre, una capacidad militar, y en tono del hombre se ha formado ó se ha fortalecido un ejército. Francia no ha conocido los dias angustiosos de Sedán y Metz, que inspiraron á los hermanos Margueritte los vibrantes relatos de «Les tronçons du glaive».

Tampoco por parte de los aliados (entiéndase comunmente por tales á Francia, Inglaterra, Bélgica, etc., quizás por ser más; pues aliados son también los Imperios centrales) se han cumplido las esperanzas de un fin rápido de la guerra. Van transcurridos ya los tres meses que, según el cálculo de los críticos militares ingleses, necesitaba Rusia para el inmenso despliegue de sus fuerzas. El «rodillo mecánico» ha hecho, sin duda, muchas cosas, ha dejado sentir su pesadumbre; pero todavía no ha sido tan rodillo mecánico como era menester que fuese para aplastar á sus enemigos.

Todavía está lejos de Berlín y el camino es malo. Y la guerra sigue, porfiada, reñida, por Oriente y Occidente, pareciéndose á lo que era lógico que se pareciese: á la última gran guerra, á la guerra entre rusos y japoneses, en la cual no hubo en tierra catástrofes que determinaran la ruina de un Ejército, esas batallas épicas á que nos tienen acostumbrados las descripciones de la Historia. Fué su épica —que la tuvo en gran escala—otra épica lenta, sin escenas culminantes, de largos y confusos cantos; épica de retiradas, de batallas interminables de semanas, de inmensas matanzas, como un sacrificio colosal al esquivo y enigmático Moloch del triunfo.

¿Deduciremos de ahí que la guerra va á continuar indefinidamente, que va á conocer Europa nuevamente años continuados de guerra? No hablemos ya de guerras de treinta años, como la que ventiló el pleito religioso de Europa y preparó la época moderna. Aun el plazo de tres años, previsto de los estadistas ingleses, parece un cálculo excesivo.

Los cuatro meses de guerra hasta ahora trancurridos han sido una dilapidación de esfuerzo, de sangre, de millones que hace prever el agotamiento de los luchadores. Estamos al principio de la guerra—se dice—; pero estos dramas intensos se aceleran de repente, y llegan al desenlace antes de lo que se espera. Además el principio de la guerra, el forcejeo, el tanteo de las fuerzas de los adversarios, no parece que haya de ser menos de un primer acto. No creemos que el drama tenga más de tres; y aun es posible que el último sea algo precipitado.

Las hipótesis de la paz son consecuencias de las hipótesis de la guerra. La hipótesis de los aliados es el alud ruso llegando á Berlín al mismo tiempo que la ofensiva franco-inglesa limpia de alemanes á Bélgica, y los persigue en el territorio del Imperio. Alemania, atacada y dominada en sus órganos vitales, en las regiones industriales y fabriles; el descontento de los Estados confederados, el desaliento de la opinión, cayendo desde la altura de su optimismos; es decir, una «débacle», mayor todavía que la de Fraucia en 1870, y como consecuencia, la imposición de la paz, fatal, inevitable.

La hipótesis alemana es por el mismo estilo: Francia, arrollada, sumergida por la inundación germánica; Inglaterra, invadida; Rusia desarmada é impotente, barridos sus Ejércitos, abiertas sus fronteras, á una invasión que tendría cuidado de no internarse demasiado, y el vencedor germánico imponiendo la ley, restaurando aquel sacro Romano Imperio Germánico, que no llegó á existir en su plenitud, pero que en el plan ideal de las Instituciones de la Edad Media debía ser la suma de poder temporal del mundo, al lado ó un poco debajo del poder espiritual del Papado, claro es que un Sacro Romano Imperio Germánico «sui géneris», moderno, nietzcheano y protestante, luterano y católico, pietista y agnostico, según las zonas.

Pero entre estas hipótesis radicales y brillantes, que colmarían respectivamente, las ambiciones de los beligerantes, la realidad empieza á autorizar una hipótesis más modesta, opaca é incompleta como solución, tal como pueden ser los desenlaces que se dan en la vida, comparados con las esperanzas. Quizás la guerra prolongándose indecisa, vaya, riendo á los beligerantes, agotando sus contingentes, segando, sin resultado decisivo, generaciones; agotando recursos económicos, alejando cada dia más el fin apetecido y enfriando, á medida que se va comprendiendo esto, las esperanzas. Sí: puede ser que el final de la guerra no sea el triunfo de un pueblo ó de una coalición, sino el triunfo de la muerte, de la fatiga del agotamiento. Quizás los tratadistas de Geografía tengan que reformar mucho menos de lo que esperaban sus Mapas. Sin duda han de resistirlo los combatientes porque sería una tremenda y peligrosa ironía que el mundo después de tantos sacrificios, quedara como antes. Sería la bancarrota de la guerra y de muchas cosas. Pero la necesidad puede imponerlo. ¿Bastará para ello un año? Al paso que va la sangría de la guerra es imposible.

ANDRENIO.

Temores de un asalto

Madrid 25 9 m.

De Marruecos dicen que las últimas noticias que se tienen de Casablanca manifiestan que se teme un asalto á la plaza por los moros rebeldes.

Las kábilas de toda la zona francesa se han sublevado.

La situación de las tropas francesas en algunos puntos, es sumamente crítica.

De extrangis

Consejos esdrújulos

Un lector de este periódico,
que gusta de frases ácidas,
me ha escrito una breve epístola,
en elogio de mis jácaras.
Me excita el amigo, ecuánime,
á que dedique mis pláticas,
á cuestiones más difíciles,
más hondas, y menos plácidas.
—Abuso mucho, en tus párrafos,
de la ironía y la sátira,
del licencioso retruécano,
de la brillante metáfora.
Dedica tu noble crítica
al cotejo, de los sátrapas,
á engreír á los fenómenos
y á moler á los camándulas.
Déjate á Dato perínclito,
á la Goyita, cantárida,
á Romanones, impávido,
y á la Raquel, democrática.
Deja á Unamuno, libélula,
á la Chelito, crisálida,
á Baroja, sibarítico,
y á la Fornarina, caústica.
A Joselito, oropéndola,
á la bella Imperio, cándida,
á Juan Belmonte, chupóptero,
y á la Argentina, magnánima.
A Sánchez Guerra, mayúsculo,
á la Totó, brisa cálida,
á Burell, peripatético,
á la Lulú, peristáltica,
á Bugallal, himenóptero,
y á la Colombina, ¡cáscaras!
A Rodrigo, miriápodo,
á la Bilbainita, mácula.
A Gumersindo, misántropo,
y á Lux-Eden, dicascálica.
Condiciona el bombo-mútuo,
da prestigio á la farándula,
mediatiza tu auge cómico,
y ponle precio á tu cháchara.

X. Y. Z.

Dentelladas

Cánovas, Prim y Canalejas, perecieron trágicamente.

Nuestro «único» ex-diputado se cura en salud, y se entrega sonriente al pánico.

Ahora sueña con ser asesinado, ó por lo menos envenenado.

«Locusta» es su pesadilla.

¿Quién es Locusta? Una matrona... abandonada, que naufragó en el presupuesto municipal.

R. I. P.

⁂

Se discute el presupuesto municipal entre Pinto y Valdemoro, quiero decir, entre dos luces.

Y un espectador del ensayo económico, exclama involuntariamente:

«¡Esta es la hora de los cipayos!»

Los cipayos acometen al anochecer con huestes nocturnas como los murciélagos y los cinipes.

¡Alerta! Alerta está.

⁂

La «buñolera» de las Puertas de Murcia, dice que siempre que descubre algún chanchullo, le amenazan y le dicen la mar de cosas.

¿Pero qué chanchullos ha descubierto usted, alma mía?

¡Ah, sí, ya caigo, aquello de la piedra machacada y el de la vaca muerta?

Las posadillas de San Antón

El Sr. Alcalde atendiendo las denuncias que desde estas columnas y en las de los queridos colegas «El Porvenir», «Diario de Levante» y «Duende Rojo» se le habían hecho con referencia á las posadillas inmundas de San Antón, ha enviado una pareja de la guardia municipal, para que comunique á los dueños de esas pocilgas que en el plazo de quince días tienen que estar desalojadas y clausuradas esas casas.

Damos las gracias al Sr. Alcalde por haber atendido las justísimas quejas y denuncias de los corresponsales en los extramuros.

El Duende del barrio.

— 128 —

También, para los cabos y sargentos, se establecerán conferencias dentro de los regimientos a cargo de los oficiales, en las cuales se tratará de asuntos de cultura general o de aplicación para la guerra.

En cada regimiento habrá una biblioteca popular, para que puedan instruirse los soldados; biblioteca que se abrirá los días de cuartel en horas reglamentarias.

Se establecerán premios de aprovechamiento, pagados de los referidos fondos generales.

ESCUELAS DE EQUITACIÓN, TIRO, ESGRIMA Y GIMNASIA

En cada región se establecerá un campamento, destinado a prácticas de equitación, tiro, esgrima y gimnasia, que estará a cargo de Jefes y Oficiales de distintos cuerpos.

Periódicamente se anunciarán concursos y premios para las prácticas de esta clase, dentro de cada cuerpo, por separado, o de carácter general entre todas las tropas de la región.

En estos lugares se harán también las prácticas ordinarias de tiro de los cuerpos que tengan cerca su acantonamiento y las pruebas del ganado y material que no se haya experimentado.

Escuela Superior de Guerra

La Escuela Superior de Guerra, ha de tener por objeto la ampliación de los estudios generales adquiridos en la Academia General, con la experiencia del mando de campaña de todas las armas reunidas, táctica y estrategia, indispensables para la dirección de la guerra.

Se cursarán dos años en este Centro de enseñanza, y para los Jefes y Oficiales procedentes de ella, se reservarán las plazas de Ayudantes-secretarios de los generales con mando de todas las armas reunidas, y destinos de la Dirección General de campaña, cuando se extinga el Cuerpo de Estado Mayor por amortización.

El ingreso en ella será voluntario, mediante concurso entre los tenientes de Infantería, Caballería, Artillería e Ingenieros. El número de los alumnos que ha de ingresar en esta Academia anualmente, ha de ser proporcional a un décimo de los alumnos que salgan cada año de las Academias especiales, o sean: 25 para Infantería, cuatro para Caballería, seis para Artillería y tres para Ingenieros; en total: 38.